

pero no galantes; su valor no se ha impregnado todavía del exaltado sentimiento del honor característico de la Edad Media. Los poemas armoricanos llenan este vacío dejado en la poesía por los carlovingios: estos poemas son esencialmente caballerescos.

Largas y sabias investigaciones se han hecho para determinar el origen del sistema poético desarrollado en los libros de caballería: atribúyelo á los árabes, fundándose en que la crónica latina de Mommouth, basada en caballerescas ficciones, fué importada de la literatura arábiga, que á su vez le había recibido de la persa; pero esta teoría cae por su base desde el momento en que se sabe que las crónicas bretonas, sobre la que está escrita la de Mommouth son anteriores al siglo VII, es decir, anteriores al tiempo en que los árabes pisaron la Europa; otros encuentran su origen en la antigüedad clásica y en la mitología greco-latina, con sus magos y encantadores, sus héroes invulnerables y su máquina poética; otros, en fin, lo buscan en la religion y costumbres implantadas por Odin en la Germania y en los sagrados cantos del *Edda* escandinavo.

No cabe duda que algo contribuyó cada uno de estos pueblos al desarrollo del sistema caballeresco: la tradicion greco-romana vivía aún con todas sus mitológicas ficciones; los árabes estaban por las cruzadas en contacto continuo con los europeos, y conocido es su espíritu aventurero y su pasión por lo maravilloso. Pero hay que confesar que la institucion de la caballería tiene sus gérmenes y sus verdaderas raíces en la Germania, cuna también del feudalismo, que es la razón de ser de la caballería. Tácito nos cuenta que, llegado un germano á la edad viril, uno de los jefes de la tribu le introducía en la Asamblea de los guerreros dándole públicamente un escudo y una lanza, y nos refiere también que todo soldado dejaba crecer su barba y sus cabellos hasta realizar alguna notable hazaña. El clero, que se encontró con estas costumbres, quiso, dándolas una base nueva, convertirlas en su apoyo, y desde entonces la admision del jóven noble al uso de las armas fué ceremonia religiosa tanto como militar: durante la noche que precedía á su recepcion, el futuro caballero velaba sus armas; vestido de una blanca túnica y acompañado de padrinos que respondían del cumplimiento de sus votos, prestaba el juramento de defender los derechos de la santa Iglesia, respetar las personas é instituciones religiosas y obedecer los preceptos del Evangelio. «El caballero debía ser cortés sin villanía, clemente sin locura, piadoso para con los afligidos, generoso y aparejado para socorrer á los indigentes, presto y pertrechado para destruir á los ladrones y asesinos y juzgar en justicia sin odio ni amor: ningun caballero debe por miedo de muerte, hacer cosa de que pueda avergonzarse, ni debe vacilar entre una vida vergonzosa y la muerte; el caballero fué principalmente establecido para defender la santa Iglesia»¹.

FERNANDO ARAUJO.

(Se concluirá.)

RUEGOS DE AMOR

Pura como los sueños
del inocente niño;
bella cual perfumadas
flores del mes de Abril,
en un ameno bosque
y á orillas de un arroyo
en día inolvidable,
bella mujer, te vi.

Mi alma enamorada
de tí quedó cautiva;

¹ *Lancelot du Lac*.

dentro su estrecha cárcel
latió mi corazón,
y trémulo, admirado,
con labio suspirante,
juré ser para siempre
esclavo fiel de amor.

¡Ay! ¡Cuántas veces, cuántas,
tu nombre idolatrado
tras de fugaz suspiro
doliente pronuncié!
¡Y cuántas los lugares
donde te ví, ángel mio,
presa de duda amarga
con lágrimas regué!

Poeta sin laureles,
cantaba á tu hermosura,
pidiéndole á mi lira
la sacra inspiracion.
Y como la esperanza
mi pecho no alentaba,
pesaban en mi frente
las sombras del dolor...

Mi amor me martiriza,
pues va con él la duda;
mis trémulos suspiros
no calman tanto afán.
Vea una vez tan sólo
en tus rasgados ojos
una promesa dulce,
mirada de piedad...

ANTONIO DE SAN MARTIN.

REVISTA EXTRANJERA

Nótase en Méjico hace algun tiempo gran actividad y celo respecto á colonizacion. Para que los emigrantes encuentren á su llegada al país pronto y cómodo establecimiento, y para cumplir la ley sobre enagenacion de baldios, promulgada en 22 de Julio de 1863, el presidente D. Manuel Gonzalez ha dictado en 15 de Noviembre de 1882 un decreto fijando por Estados los tipos siguientes por hectárea y pesos. El ségundo tipo de cada Estado representa el valor de un sitio de ganado mayor.—*Aguas Calientes*: 1 peso 50; 2.633,41.—*Baja California*: 0,10; 175,36.—*Campeche*: 0,50; 877,80.—*Colima*: 1,00; 1.755,61.—*Coahuila*: 0,15; 263,34.—*Chihuahua*: 0,20; 351,12.—*Chiapas*: 0,75; 1.316,71.—*Durango*: 0,25; 438,90.—*Distrito federal*: 2,50; 4.389,02.—*Guanajuato*: 2,00; 3.511,22.—*Guerrero*: 0,75; 1.316,71.—*Hidalgo*: 1,50; 2.633,41.—*Jalisco*: 1,00; 1.755,61.—*México*: 2,00; 3.511,22.—*Michoacan*: 1,00; 1.755,61.—*Morelos*: 2,00; 3.511,22.—*Nueva Leon*: 0,20; 351,12.—*Oaxaca*: 0,75; 1.316,71.—*Puebla*: 2,00; 3.511,22.—*Querétaro*: 2,00; 3.511,22.—*San Luis de Potosí*: 1,50; 2.633,41.—*Sinaloa*: 0,25; 438,90.—*Sonora*: 0,25; 438,90.—*Tabasco*: 0,75; 1.316,71.—*Tamaulipas*: 0,20; 351,12.—*Tlaxcala*: 1,50; 2.633,41.—*Veracruz*: 1,25; 2.193,75.—*Yucatan*: 0,50; 877,80.—*Zacatecas*: 1,00; 1.755,61.

* * *

La antigüedad consideró digno castigo de la tiranía de Dionisio de Siracusa, una escuela que se vió obligado á dirigir en Corinto. De buen tirano á mal preceptor no hay gran diferencia. Reservado estaba á nuestra edad ver á un príncipe, aunque africano, abrir un gimnasio para la enseñanza de la juventud de su país y dar en él lecciones públicas, proyecto que atribuye la prensa portuguesa á D. Alvaro de Aguiar Rosada, hijo del Rey del Congo. Su sueldo será de 20.000 reis mensuales consignados en las cajas de las posesiones de Angola.

El nuevo ministro de Ultramar portugués, Barbosa du Bocage, parecido en varios conceptos á su colega de la Península Sr. Nuñez de Arce, despliega gran actividad en los asuntos de su departamento. La monarquía de las quinas y su Gobierno comprenden el venturoso porvenir que se les anuncia en ese continente casi desconocido, en el que tienen nuestros vecinos considerables posesiones. Además de Angola y Mozambique, ya dominadas, Portugal tiene indudables derechos, que defiende contra otras potencias más

ó ménos interesadas en disputárselos, al territorio de Zaire para ser dueño de la desembocadura de este gran río en la parte occidental, así como en la oriental lo es de la del Zambeze. Los triunfos recientemente obtenidos en la isla de Bolama y en Lorenzo Marques nos autorizan para creer que serán respetadas sus alegaciones respecto á las costas de Angola hasta los 5° 12' de latitud, y que la civilizacion europea encargará una vez más su bandera á nuestros heroicos hermanos, dominadores del Oriente en edad más próspera que la contemporánea.

* * *

Los irlandeses han dejado de manejar la lira de Moore, la ironía de Swift y la elocuencia de O'Connell para continuar su obra secular de oposicion á Inglaterra por medios que esta vez no pueden aprobar sus admiradores. Cuando lord Cavendish, el hijo del famoso físico, cayó postrado en Phænix-Park á los golpes de traidora y aleve mano, la santa causa de Irlanda sufrió uno de los mayores golpes, y lo que es más sensible, por causa de sus mismos partidarios. Después de haber trabajado sin descanso durante un año la diplomacia y los tribunales en un proceso demasiado parecido á otro muy reciente y muy célebre de nuestro foro contemporáneo, parece que se ha descubierto á los asesinos. Ya se sabe de siete conspiradores que obedecían al misterioso mandato del que se llamaba *número uno*, siguiendo ciegamente sus instrucciones. Brady fué, según parece averiguado, quien hirió á lord Cavendish y á Burke, y los cómplices de aquel favorecieron admirablemente su fuga. Las autoridades inglesas, no sólo en Irlanda, sino también en Inglaterra, tienen á cada momento amenazada su vida, y Forster, según se dice, se ha salvado tres veces en dos días de una muerte que se contaba como segura. El Papa Leon XIII ha enviado saludables consejos á los prelados y á las autoridades y á todo el católico y no extraviado pueblo irlandés. ¡Dios quiera que sigan la voz del pastor universal y que la sagrada bandera de Irlanda, enhiesta como en los días de O'Connell y de Moore, no se manche con el crimen, para seguir mereciendo siempre el respeto y la admiracion de Europa! El clero irlandés ha sido siempre un modelo de virtudes, goza de gran influencia en el país y no dudamos que empleará toda la que tiene para secundar los deseos del romano Pontífice.

* * *

Nuestros lectores habrán leído estos días telegramas relativos al *ejército de salvacion* que acaso no hayan comprendido, y mucho ménos tratándose de leyes restrictivas, y áun de proscripcion, promulgadas en la libérrima Suiza. Este titulado ejército no es más que una de las innumerables comuniones protestantes que todos los días nacen en Inglaterra, como nacen en los huertos los dioses egipcios. Cada frase dogmática de la Biblia producirá entre los protestantes una secta, porque su criterio individual las multiplicará como Dios la posteridad de los israelitas. Leyó el antiguo metodista Booth en su Biblia, miéntras los cuáqueros en la suya leían la proscripcion del servicio militar, estas grandes palabras: *Militia est vita hominis super terram*, y esto le bastó para fundar, como si dijésemos en pié de guerra, una religion, en que el Pontífice es general, y siguiendo esta escala todos, hasta los simples fieles visten uniforme y se distinguen con denominaciones militares. La mariscal Booth ha estado á punto de ser víctima de la proscripcion decretada en Suiza; pero lo han sido muchos de los que forman la plana mayor en este singular ejército. Las primeras predicaciones de Booth, en un pueblo tan poco militar como el inglés, hubieron de ser acogidas con silbidos; pero á prueba de ellos están y han estado siempre los innumerables apóstoles del protestantismo. No creemos que la nueva religion éntre en largas campañas ni que la fortuna la favorezca largo tiempo con señaladas victorias.

En tanto se ha incoado en Roma la causa de beatificacion de dos grandes defensores del catolicismo y víctimas del furor protestante entre los ingleses: el primero es el canciller Tomás Moro, autor de la *Utopía* y tenido por uno de los mayores ingenios de su época, al mismo tiempo que por el hombre más honrado de Inglaterra, que, como el Bautista al idumeo Herodes, resistió á las tiránicas pretensiones de Enrique VIII; y el segundo, el obispo Fisher, de quien nos dice el doctor Lingard en su *Historia de Inglaterra*

ra, que ya en vida, como despues de sufrir el martirio, no tenía con qué cubrir sus carnes, pero que jamás consintió en reconocer la supremacía religiosa de aquel execrable monstruo con pretensiones de Pontífice.

La Iglesia católica no puede repetir las palabras de la heroica madre de los siete mártires israelitas que murieron defendiendo la antigua ley; aquella no sabía cómo la Providencia los había modelado en sus entrañas; la Esposa de Jesucristo sabe cómo y por qué procedimientos se encumbran á las más grandes virtudes y á la santidad sus predilectos hijos, no doblando la rodilla ante Baal ni ante Mammon; no dando jamás por mejor la causa de los vencedores ni por mala la de los vencidos; no adorando por Dios al Exito, sino colocando sobre toda razon de Estado y de amor á vidas, honras y haciendas la causa de la justicia.

Leemos en periódicos franceses que durante el pasado mes de Enero llegaron á Mónaco 50.293 viajeros, 16.006 más que en el mismo mes del año anterior, y que allí se ha constituido una *sociedad contra el tiro de pichon*, en la que se ha inscrito la princesa de Gales. Cada dia es mayor el número de extranjeros que pasan en aquella ciudad una parte del invierno. En esta poblacion, que es un Estado independiente y que no cuenta más de 1.200 habitantes, se encuentra reunido lo más selecto de la sociedad europea, que de tiempo en tiempo deserta de sus hogares. Allí se han refugiado los jugadores arrojados de Spa y Wiesbaden, obligados á vivir de recuerdos. Si los grandes imperios se sostienen con grandes conquistas, *magna latrocinia*, que decía San Agustín, los pequeños tienen que rendir párias al vicio para poder conservar su efimera existencia. Por lo demás, no lo dudamos, semejante prosperidad, como todas las fundadas sobre semejante base, habrá de ser efimera; las cuestiones há pocos años suscitadas entre el príncipe Carlos y M. Doineau, el director de la fábrica de gas, se reproducirán entre el soberano y sus huéspedes, y conflictos semejantes á los recientes de Andorra, otra potencia de la misma laya, vendrán á deshacer la ilusion de los que se imaginan pasar una vida más tranquila en los Estados microscópicos que en los grandes imperios. ¡Dios quiera evitar á alguna de nuestras provincias del Norte semejantes huéspedes y parecidos conflictos!

«No es más el largo curso de los años
Que un espacioso número de daños.»¹

Decíamos en una de nuestras anteriores revistas que Faillières se había encargado de formar ministerio en Francia: vivió tan poco este Gobierno como las *rosas de Malherbe*, como si dijéramos una mañana, porque ocurriendo á la tarde el conflicto entre el Senado y el Cuerpo legislativo con motivo de la cuestion de los príncipes, el ministerio quedó vencido y fué encargado de constituir el nuevo M. Ferry. Harto conocido es el personaje para que los católicos, y sobre todo los ultramontanos, no arruguen el ceño; pero como quiera que sea, el conflicto ha quedado resuelto y superado con el nuevo Gobierno. En cambio los rumores de reforma de Constitucion crecen, y en esta marea ascendente se distinguen algunas olas y corrientes en que debe fijarse mucho la atencion de los políticos. La república, en opinion de muchos, vacila sobre su asiento; los decenios, que para Augusto eran felices, son fatales en Francia para dicha forma de Gobierno, y preciso es confesar que el número de los descontentos crece, y que la industria, y el comercio, y la riqueza pública, aún no convalecidos de la total devastacion del país por los extranjeros, se resienten del frecuente cambio de criterios políticos y de ministerios.

Los industriales y comerciantes de París, la fuerza armada de la *rue du Sentier*, como allí se dice, han acudido en queja al Presidente, y aunque en sus *doléances* no tengan completa razon, porque no es tanto lo que decaen el comercio y la industria en Francia como lo que prosperan las de Alemania y otros países, sin embargo, apreciada dicha manifestacion como síntoma del estado político, tiene indudable importancia. Para concebir temores y ocultarse, como ántes se decía, bajo siete estados de tierra, nada hay como el capital. Verdad es que los capitalistas franceses, temiendo hasta su sombra, son los que en todo este siglo han

atraído sobre el país mayores calamidades; pero los Gobiernos no pueden hacerse sordos á sus quejas, porque en último resultado ellos tienen los cordones de la bolsa á donde continuamente acuden los ministros para seguir conllevando la vida política. Los antiguos judíos prestaban también y recibían azotes y desprecios de los acreedores; los modernos capitalistas, los Rotschild, los Lafitte, los Torlonia y tantos otros que dan más á los gobernantes, no quieren recibir la misma paga, y en realidad puede decirse que son los únicos señores feudales propios de nuestra época.

Julio Ferry, de quien dice un escritor francés: *il est et reste avocat depuis les bottines jusqu'aux cheveux*, tendrá que parar los golpes dirigidos á la situacion política, no con discursos ni con argumentos, sino con disposiciones prontas, enérgicas, dignas de los altos intereses que se encuentran comprometidos, atrayéndose todas las opiniones religiosas, no constituyéndose enemigo de las que profesa la mayor parte del país. Abogado, como Gambetta, no recogió como éste en el foro sus primeros laureles; pero se hizo notable como *maire* de París en la gran época del asedio. Cuenta próximamente cincuenta años, y conserva el vigor propio del periodista decidido, que paga por un solo artículo una multa de doce mil francos. Sus *Cuentos fantásticos de Haussman* son una de esas obras que sólo registra la literatura política francesa, profundas en el fondo, ligeras en la forma, que á unos deslumbran con el buen templado acero, y á otros hieren como el puñal bien afilado. Mientras Haussman cambiaba el aspecto de París, y sobre sus escombros elevaba muchos barrios y, nuevo Augusto, cambiaba en mármol la ciudad de barro, Ferry procuraba destruir la reputacion del gran edil con las producciones literarias en que censuraba tantas reformas. En 1829 fué elegido diputado, obteniendo 15.629 votos. En su oratoria reúne dos condiciones que suelen brillar separadas: la elegancia de la forma y el vigor del razonamiento. Cuando el Hotel de Ville estaba en poder de los amotinados que obedecían á Félix Pyat, Ferry puede decirse que conquistó aquel foco de insurreccion permanente, aquel baluarte de los revolucionarios. En el cargo de prefecto del Sena mereció los elogios de Thiers, y su creciente reputacion, adquirida en los últimos años, le ha facilitado una y otra vez la elevacion á las más altas esferas del Gobierno. De su antecesor M. Faillières puede decir como César del cónsul Bibulo, que ninguno fué más diligente entre los ministros, porque tan poco tiempo desempeñó la presidencia del Consejo que apenas pudo descansar ni entregarse al sueño.

En lo que se refiere á la reforma de la Constitucion, debemos indicar que ántes han de precisarse más las tendencias y aspiraciones de cada partido, porque muchas veces se piden tales reformas sin la conveniente preparacion, y los que sostienen lo vigente y los que desean su cambio representan una escena parecida á la que nos cuenta Luis XVIII de Francia en estos términos:

«En la segunda restauracion, S. M. el Emperador Alejandro hablómelo un dia con interés de la *Carta*, de su importancia y de la necesidad de cumplirla.—Hermano mio —le dije,—V. M. lisonjea mi amor propio de autor. Y como despues dijese yo:—Si no temiese desagradar á V. M. permitiríame hacerle una pregunta, si bien necia, á la que deseo me conteste con formalidad.—Así lo haré, y V. M., puede contar con mi franqueza.—¿Habeis leído la *Carta* de un extremo á otro sin omitir un artículo y con toda reflexion? Entónces contestó riendo el Emperador:—V. M. me coloca en la difícil alternativa de faltar á mi palabra ó á la realidad. Tanto es lo que delante de mí se ha dicho de la *Carta*, que presumo conocerla.—Ah, señor, pues yo que la he otorgado, tampoco puedo todavía explicármela.»

Triste es que la escena descrita de los dos soberanos se repita en daño de los pueblos, y aún más que por tales cosas se empeñen luchas más que civiles y que se derrame sangre, como lo hicieron dos necios que pusieron en la punta de sus espadas la decision del valor relativo del Tasso y del Ariosto, declarando despues, lo mismo el vencedor que el vencido, que no habian leído una sola página de aquellos autores.

ANTONIO BALBIN DE UNQUERA.

¹ Soirées de Sa Majesté Louis XVIII, XLVI. Soirée.—Paris 1835, tome II.

EL AMIGO DEL HOMRRE

«El cigarro es el amigo del hombre desde que el perro le hizo traicion; desde que hay perros rabiosos.»

ALPHONSE KARR.

Antes de empezar, y para que nadie se extrañe de mis palabras, les advierto á ustedes que soy uno de los fumadores más *pur-sang* que existen en esta bendita época del *no hacer nada*.

Yo fumo mucho... muchísimo, sobre todo á principio de mes; y esta frase da á entender al más lerdo que si soy un buen fumador en cantidad, no lo soy en calidad tanto como quisiera. Pues si esta aficion se ha desarrollado en mí hasta tal extremo consumiéndome solamente cajetillas de á real y puros de los más modestos, ¿qué les sucederá á esas ilustres chimeneas humanas que chupan y saborean á su placer y casi sin interrupcion pesetas, medios duros, y hasta duros enteros convertidos en tabaco? No sé; pero... con franqueza, deben experimentar un inmenso deleite completamente desconocido para mí.

Una breva, un Bismark, un Alfonso XII, La Vuelta Abajo, ¿qué será todo eso?... Por más vueltas que le doy no puedo figurármelo.

Sin embargo, en este mundo todo es cuestion de suposiciones: el que lleva un traje de doce duros y á fuerza de decirle á todo el mundo que le ha costado treinta llega á creérselo él mismo, es tan feliz como el que verdaderamente lleva trajes de ese precio, con la diferencia de que éste no suele decirselo á nadie: el que tiene de cuando en cuando treinta reales para salir en un caballo de alquiler á paseo y va diciendo á todos sus amigos: «mira que potro me he comprado,» es tan dichoso como el primer *sportman* de Lóndres.

Pues lo mismo sucede con los cigarros: conozco yo á varios individuos, y no lo digo por mí, que compran un detestabilísimo puro de veinte céntimos, le ponen uno de esos anillos de papel con que adornan sus productos las mejores fábricas de la Habana, y llegan á conseguir, no sólo que crean todos que van fumando un magnífico veguero, sino que hasta se lo creen ellos mismos.

¡Más vale así!

Yo, por mi parte, puedo asegurar á ustedes que no me hago ilusiones. El cigarro no es para mí un objeto de petulancia ni de fanfarronería, porque sé que no basta vestir á un cigarro plebeyo con el traje de otro aristocrático para que le crean á uno rico.

Yo miro sólo en el cigarro una distraccion... una ocupacion... mejor dicho, un amigo... y un amigo de los más leales, de los que no engañan nunca, salvo la excepcion de que se rompa el papel, de que estalle de repente una sustancia más ó menos explosiva... etc., etc. Pero esto, por fortuna, acontece rara vez, mientras que con los amigos sucede todos los dias: el que no se rompe... estalla, moralmente hablando.

¡Cuántas veces, sentado delante de la chimenea los domingos por la tarde (que es únicamente cuando puedo sentarme) me he preguntado á mí mismo, mientras que el cigarro que habia dejado distraidamente sobre una preciosa caja de marfil se consumía solo, haciéndole una simpática quemadura!... ¿por qué se fuma?

¡Cuántas veces, repito, con la pluma en la mano derecha (porque yo escribo con la mano derecha) he pensado!... «¿Qué es el cigarro?»

¡Ah! ¡el cigarro no es nada, y lo es todo!

Vais por la calle, torceis la esquina, y sin querer le tirais á un hombre el cigarro que lleva en la boca; de fijo tiene la petaca llena, y sin embargo se incomoda... se enfurece y hasta es ca-

¹ Rioja.

